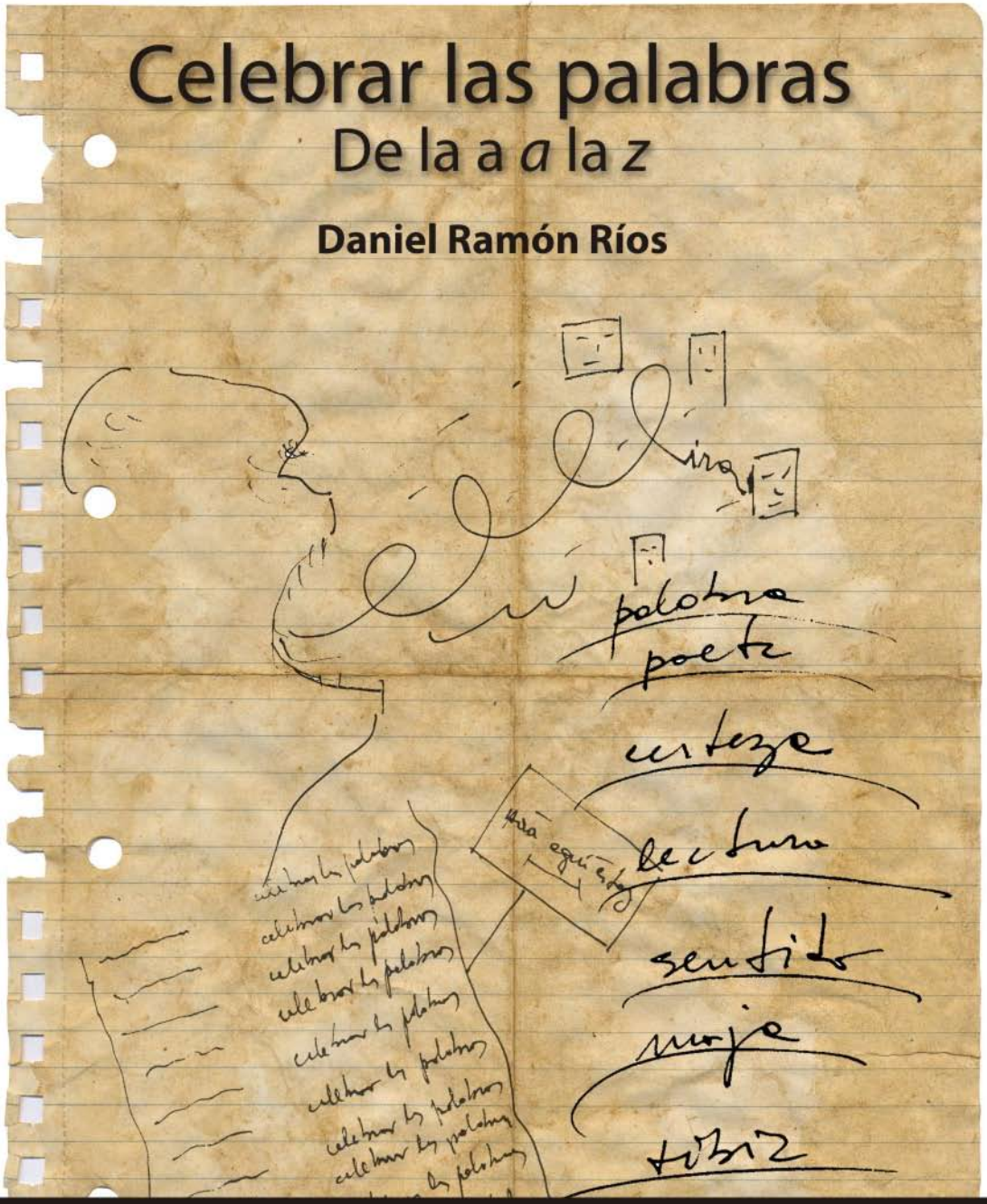
Celebrar las palabras
De la a *a* la z

Daniel Ramón Ríos



Editorial de la Universidad de La Plata

Celebrar las palabras
De la a *a* la *z*

Celebrar las palabras
De la a *a* la *z*

Daniel Ramón Ríos

2009

Ríos, Daniel
Celebrar las palabras. De la a a la z.. - 1era ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2010.
70 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-950-34-0625-0
1. Antología Literaria. I. Título
CDD A860

Celebrar las palabras
De la a *a* la *z*

Daniel Ramón Ríos

Ilustraciones de tapa e interior: D.R.R.
Diseño: Julieta Lloret

Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
Calle 47 Nº 380 – La Plata (1900) – Buenos Aires – Argentina
Tel/Fax: 54–221–4273992
E–mail: editorial_unlp@yahoo.com.ar
www.unlp.edu.ar/editorial

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1º edición – 2009 - ISBN 978-950-34-0625-0
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© 2009 – EDULP
Impreso en Argentina

A mi familia y amigos
A todos los trabajadores de la palabra.

Prólogo

No voy a decir nada en particular acerca de la obra excepto que hablando con propiedad es apenas ***opúsculo****.*
Solamente algunas salvedades iniciales, que más bien son finales, para prevenirme de algunas posibles observaciones sobre un título, que quizás aparezca como exagerado.
Podría decirse con todo derecho: ¡Cómo pretender celebrar la palabra con tan pocas palabras!. Pero de eso se trata. Ni más, ni menos. Unas pocas palabras que recuperan la palabra sobre algunos escorzos de la realidad que me inquieta. Porque celebrar la palabra es una manera de recuperar nuestra palabra. La propia palabra, que aquí no requiere explicaciones, sino afirmaciones, unas pocas afirmaciones.
Lo demás depende –como siempre- de la expectativa de cada lector.

D.R.Ríos

Acápite

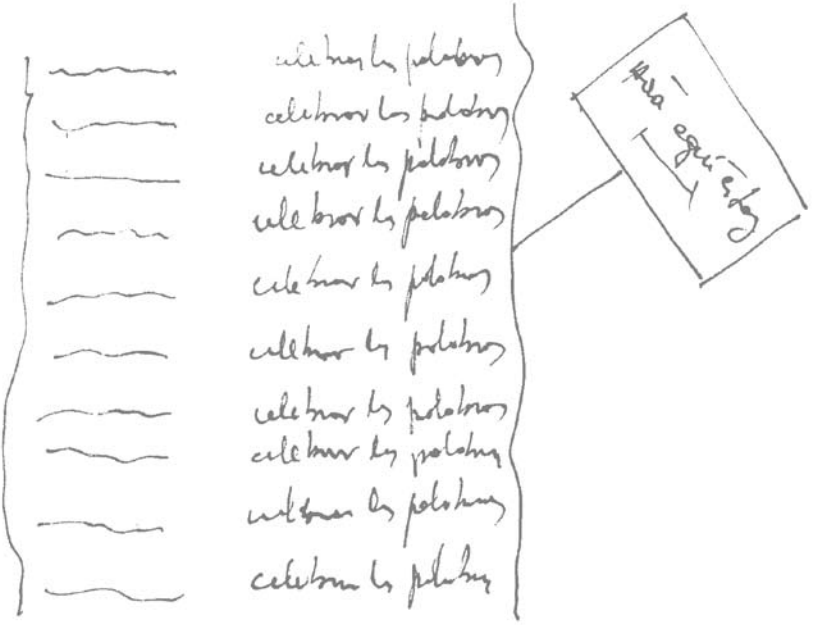
"Bien me dices que debo hablar,
Y yo me pregunto
¿Con qué palabras?
Rubén Vela

"La palabra no muerde
El que muerde es el poeta"
Mario trejo

"Pero el amor que soñé de niño,
Fue sordo a mi palabra."
Leopoldo Marechal

Celebremos las palabras

Que brotan desde la nada
Que se desprenden y vuelan
Como hojas
De los árboles en otoño.



Celebremos las palabras

Que en el verano crepitan
Calentando nuestras sienes
Y derriten nuestros cuerpos.

Celebremos las palabras

Que en el invierno repiquetean entre los **d**ientes
Las que quedan congeladas en el aire
Y las que nos hacen tiritar de bronca.

Celebremos las palabras que florecen

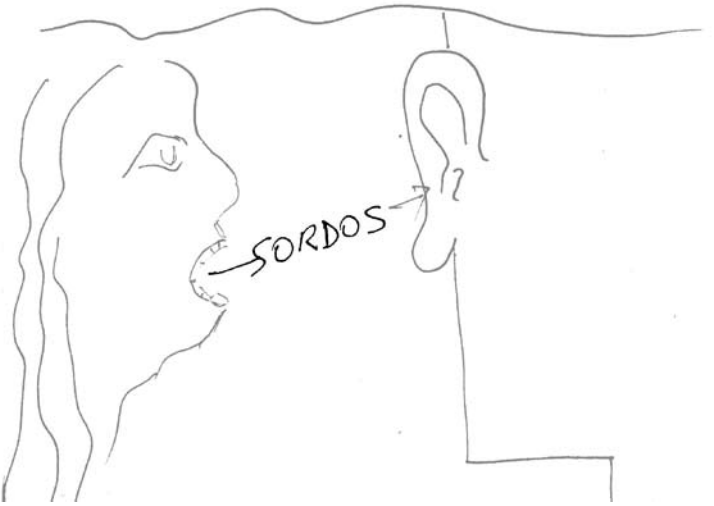
Como versos en la primavera
Y les devuelven el aliento y la voz
A nuestras desvencijadas vidas.

Celebremos las palabras del devenir,

Las que se van,
Las que vienen,
Las que están,
Las que se quedan.
Aquellas adormecidas,
Arrinconadas,
En el fondo
Esperando su tiempo y la nostalgia
Que las haga renacer
Y las invite a navegar
Por nuevas aguas
O viejos cielos.

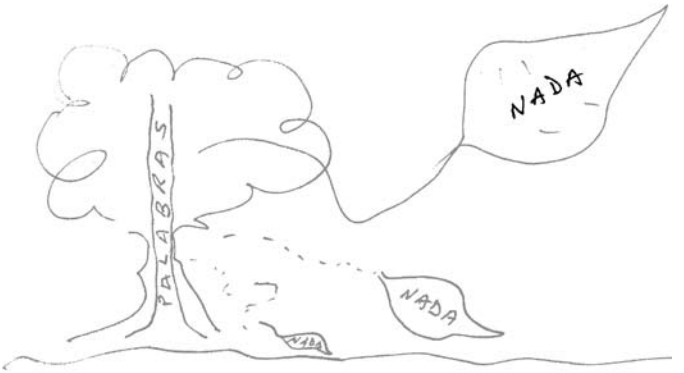
Celebremos las palabras

Que callan cuando deben,
Las que gritan cuando es justo,
Las que vociferan
Cuando se amordaza la verdad,
Las que escupen
Frente a los oídos sordos.



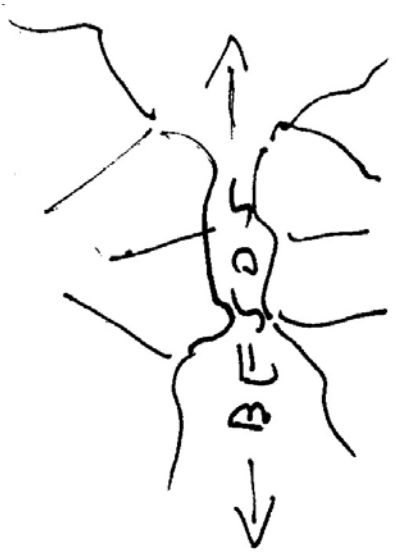
Celebremos las palabras pasajeras,

Aquellas que se hacen oír por un instante
Y nunca más se les ocurre volver.
Las que mueren muc**h**o antes de nacer
Y aquellas que son desenterradas
Y puestas a rodar
A volar
Tal cual las cigarras
En las siestas.



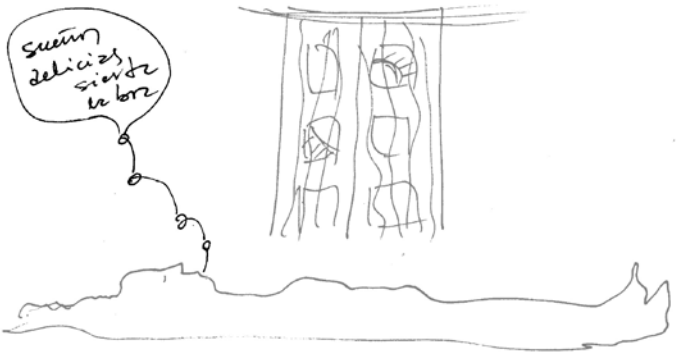
Celebremos las palabras

Que todav**í**a nos enamoran,
Las que salen como besos de las bocas,
Las que muerden
Como caricias que se fueron,
Las que abrazan
Como el sol en la mañana,
Las que silencian
Como el crepúsculo los días.



Celebremos las palabras

Que a la siesta
Nos aflo**j**an las dentaduras
Y nos dejan caer en el desmayo
De una nube de sueños
Y delicias
Que la mente labra.



Celebremos todos juntos con la boca abierta

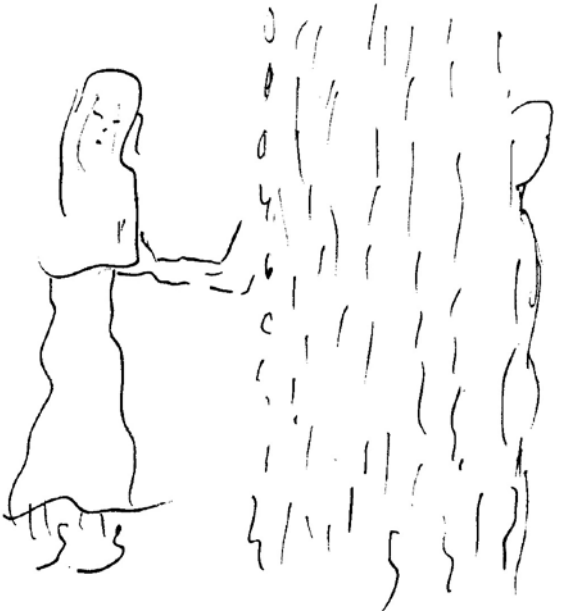
Y la lengua estirada sobre la remera,
Las palabras que brotan del roc**k**
Y las que mueren de lástima
En algún tango arrabalero.

Celebremos las palabras prematuras

Que se abalanzan desnudas
Creyendo que van vestidas;
Esas que se escapan a borbotones
Y quedan estampadas en paredes
Las que deambulan en paragolpes de camiones
Las que se mueren de risa
En un libro de aforismos
Repleto de frases hechas.

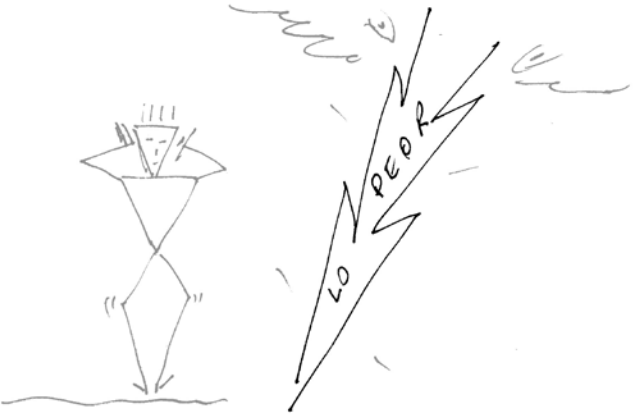
Celebramos las palabras que no cesan

En la voz del poeta
Y en la lectura,
Que acaba de encontrar su sentido
En la elíptica razón
De un sinsentido;
O en la clara mención de una certeza
Que se hace evidente,
Como el agua de lluvia cuando moja;
O cuando toco tu piel cercana y tibia.



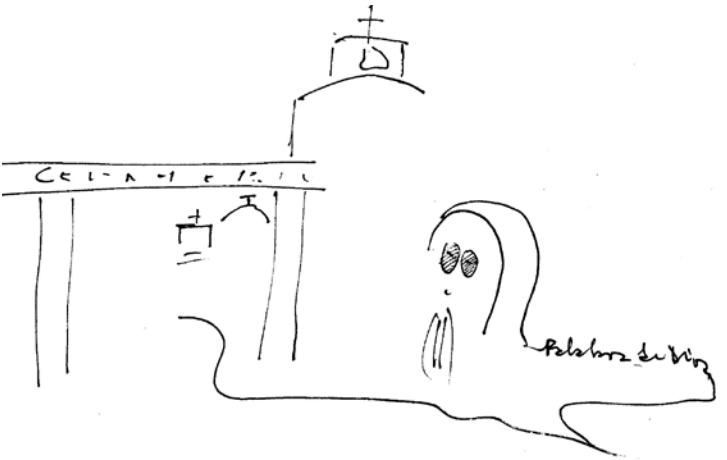
Celebremos las palabras estruendosas

Que caen como rayos,
En medio de refusilos y relámpagos
Y nos dejan estupefactos,
Rígidos y sin aire
Preparados para el desastre.



Celebremos las palabras que enmudecen

En la puerta de los cementerios.
Aquellas que se elevan en la oración
Y cuelgan de los frontispicios
De los templos
Como lagañas pustulientas,
Que no dejan ver
La verdad evidente
Y se empeñan en cerrar los ojos
De las almas crédulas.

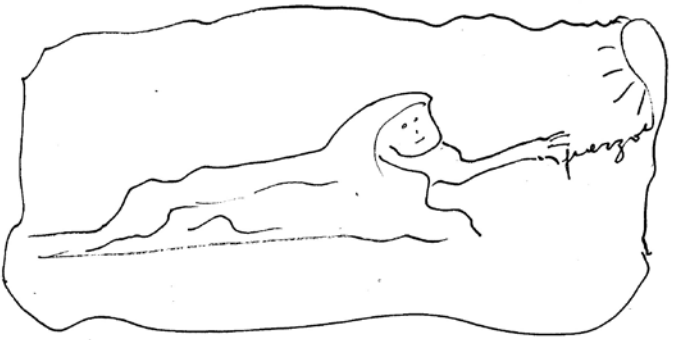


Celebramos las palabras de la ira

Que si es auténtica
Es mejor que rompa su silencio
Aunque se parezca a un estornudo
Y salpique a quien no quiera.

Celebremos las palabras

Que entibian el alma,
En el umbral de la tragedia
Y nos dan fuerzas para continuar;
Las que nos mantienen erguido
Recogiendo nuestros pedazos.



Celebremos las palabras

Que ruedan por los bajos fondos.
Aquellas que se asoman,
En la letras de un vetusto tango
Y se clavan como puñales,
En el vientre de los facinerosos.

Celebremos las palabras

Que se escapan de las bocas de los cínicos,
Y tropiezan en las veredas verdadosas
Y le hacen romper los dientes
Y perder la lengua mentirosa,
Que sale agitándose burlona.

Celebremos las palabras de la dignidad,

Esas que no quieren ser mercancía.
Las que se debaten panza arriba
En el ágora del consumo.
Las que resisten cráneo adentro
A los simulacros de cultura.

Celebremos las palabras

Que no se dan por muertas.
Las que reniegan a gritos
Frente a la pantalla boba.
Las que nos invitan a pensar
Aun en el *shopping center*.

Celebremos las palabras de los compañeros.

Las del gesto solidario,
Esas q**u**e engordan el puchero de los pobres
Y apuran el encuentro con el otro;
Las que reaparecen con los pañuelos blancos
Y las callejeras que denuncian Cromañón;
También las palabras que nos dan alas
Y nos dejan volar en libertad.

Celebremos las palabras del pueblo

Esas que **v**ibran en el corazón de los obreros.
Las que laten junto al bombo en la Plaza
Y en las gargantas se crispan con el gol.

Celebremos las palabras de los drogadictos

Que nucleados en un sitio **W**eb
Defienden su salvación
Con garras y dientes,
Y a veces les gusta dar sermones
Como si hubieran conocido el infierno
Y se sintieran autorizados a contarnos su fastidio,
Pensando que sus palabras tienen peso
Y son densas de sabiduría y misterio.

Celebremos las palabras

Con sabor a sexo y lujuria
Las que se acoplan y desacoplan,
Como parejas enamoradas.
Las que encajan en la sintaxis de la frase desesperada.
Las que serenan al endemoniado
Y exorcizan a los angélicos poseídos.

Celebremos las palabras

Que se arriesgan al ridículo
Y no temen caer en los lugares comunes
Y se atreven a hacerle cosquillas a los serios
E invitarlos a jugar al desconcierto.
Aquellas que asoman entre líneas,
Detrás de las columnas
Y le pegan un buen susto,
Al discurso correcto de los medios.

Celebremos las palabras que duelen,

Las que atestiguan,
Las que se quiebran ante la justicia injusta;
Aquellas que insisten a rabiar
Y piden que los hechos nos devuelvan
Una patria honrosa con justicia social.
Límpida del viejo maleficio,
Que una y otra vez
Nos quiere **z**amarrear.

¡Celebremos las palabras
Que si son auténticas
Vienen sangrando del corazón.
(Echando espuma se vuelven bellas
Y en el desconcierto de la razón pura vanidad).
Celebrémosla con serenidad.
Es una forma de celebrar la vida
Y transcurrirla con voluntad.
Dejad que ellas dibujen
nuestra renovada esperanza
Y nos perpetúen un poco más!

Epílogo

"…Hace unos 300 mil años, la mujer y el hombre se dijeron las primeras palabras y creyeron que podían entenderse.
Y en eso estamos, todavía: queriendo ser dos, muertos de miedo, muertos de frío, buscando palabras..."
Eduardo Galeano

"Y si después de las palabras,
No sobreviven las palabras…?,
C. Vallejo.

Daniel Ramón Ríos

Nació el 21 de julio de 1951 en la provincia de Formosa y en la actualidad reside en Villa Luro, Ciudad de Buenos Aires.

Es Profesor de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Fue docente de su especialidad en diversas universidades y es Master en Gestión y Políticas Culturales (INAP).

En su extensa trayectoria vinculada a la gestión cultural, a la promoción del libro y la lectura, y a las bibliotecas públicas se desempeñó en importantes cargos a nivel provincial y nacional. Fue asesor de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires y Director de Relaciones y Acercamiento con la Comunidad (1987-1991); Secretario (1991-1993) y Presidente de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas (1993-1999); y Director del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires (2002-2005). Fue Director General de los Juegos nacionales de lectura "Leopoldo Marechal" (CONABIP); del programa "Forjando identidades lectoras" (Instituto Cultural PBA); de los Concursos literarios de poesía "Gines García", de Cuento "Haroldo Conti", de novela Breve "Leopoldo Marechal", de teatro "Enrique Santos Discepolo" y de ensayo "Arturo Jauretche"; y responsable de ediciones del Fondo Editorial de la Provincia de Buenos Aires; e invitado como jurado de diversos concursos de poesía y cuento.

Actualmente es Director de Programación e Integración Regional en el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Publicó artículos en periódicos, revistas y libros de su especialidad.

Es autor de los libros *Poesía 82*, *Convergencias* (en colaboración) y *Palabras iniciales, poemas del formoseño* (1980) y *Cuentos de locos* (1994). Después de no publicar poemas por una década *Tierra caliente* es una suerte de *summa* poética (2007), a la que ahora suma *Celebrar las palabras*; y tiene en etapa de edición el libro de cuentos *Pozo del Sol*.